
LAS TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Author(s): Alejandro Dabat and Miguel A. Rivera Ríos

Source: *Investigación Económica*, octubre-diciembre 1993, Vol. 53, No. 206 (octubre-diciembre 1993), pp. 123-147

Published by: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/42870851>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Investigación Económica*

JSTOR

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL ¹

ALEJANDRO DABAT
MIGUEL A. RIVERA RÍOS

El presente ensayo pretende ofrecer un bosquejo sobre las transformaciones que está viviendo la economía mundial, a partir de un intento por integrar y sistematizar trabajos anteriores de ambos autores, apuntar a elementos nuevos y delimitar campos fundamentales de estudio e investigación.² Los autores son conscientes de las dificultades y peligros que implica un trabajo de ese tipo, dada la complejidad del fenómeno, la velocidad de los cambios, el carácter aún incipiente de diversos procesos básicos y los fuertes problemas de interpretación que plantean la novedad de los acontecimientos y las actuales limitaciones de la teoría. Pero al mismo tiempo, están convencidos de que las exigencias de integración del conocimiento requiere de marcos analíticos globalizadores en gran parte hipotético, como el que aquí se presenta.

¹ Artículo realizado conjuntamente dentro del programa de investigación "Cambio mundial e internacionalización desde la perspectiva latinoamericana y mexicana" (CRM-UNAM) y el proyecto "La restructuración del capitalismo mexicano, 1983-1994" (PAPIHD-UNAM).

² Véase Alejandro Dabat, "La economía mundial y los países periféricos a partir de la década de los sesenta" (Teoría y Política 1, México, 1980), "La crisis mundial en perspectiva histórica" (en P. López, Economía Política y crisis, México, 1989), "El derrumbe del socialismo de estado y la crisis del socialismo marxista" (en A. Anguiano, El socialismo en el umbral del siglo XXI, UAM, México, 1991) y El Mundo y las Naciones (CRM, México, en proceso de publicación); Miguel Ángel Rivera, segundos capítulos de "Crisis y reorganización del capitalismo mexicano" (ERA, México, 1986) y El nuevo capitalismo mexicano (ERA, México, 1993); Dabat y Rivera, "Los cambios tecnológicos en la economía mundial y las exportaciones de los países en desarrollo" (Brecha 4, México, 1987) y ambos autores primera parte de "La reconversión tecnológica en México y sus consecuencias sociales" (en Industria, Estado y Sociedad, Nueva Sociedad, Caracas, 1989).

El estudio partirá de la hipótesis de que el actual cambio mundial es un fenómeno complejo en el que se conjuga una crisis muy profunda de la organización social y el orden mundial del siglo xx, con un proceso abierto de reorganización y reordenamiento radical de las relaciones internacionales que puede dar lugar a diferentes salidas. Por esa razón, se dividirá el presente trabajo en tres partes para considerar en ese orden los elementos más característicos de la actual crisis mundial (primera parte), los procesos embrionarios de conformación de nuevos tipos de ordenamientos (segunda parte) y las perspectivas (tercera parte).

1. LA CRISIS MUNDIAL ACTUAL Y SUS DIVERSOS COMPONENTES Y RETOS

Como es suficientemente conocido, desde mediados de la década de los setenta, la economía mundial se halla inmersa en una crisis global, que puso fin a la época de prosperidad y optimismo que caracterizó al mundo de la segunda posguerra. En esa crisis pueden distinguirse por lo menos cuatro aspectos diferentes: *a*) la crisis de la economía capitalista mundial; *b*) la crisis del socialismo de Estado; *c*) la crisis ambiental; y, como combinación de todo lo anterior, *d*) la crisis del viejo orden mundial bipolar (Oeste-Este) surgido de la Segunda Guerra Mundial. Varios de estos elementos (sobre todo el primero) han sido estudiados con bastante detalle, y han sido considerados por nosotros en otros trabajos. Pero dada la relación que existe entre todos ellos, conviene tratar de retomarlos desde una perspectiva que trate de integrar a los cuatro aspectos.

1.1. La crisis de la economía capitalista.

La crisis mundial de 1974-1975 puso fin a dos décadas y media de rápido crecimiento del capitalismo mundial de posguerra, y abrió el nuevo periodo histórico de inestabilidad política, lento crecimiento económico y descomposición social que comenzó a partir de entonces. El fin de la ola ascendente del periodo en posguerra fue el resultado del agotamiento de las condiciones económicas, tecnológicas y sociales que la hicieron posible y la aparición de una crisis estructural global

de rentabilidad y regulación.³ Como resultado de ello la economía mundial se ha hundido desde hace ya casi veinte años en una onda larga o fase descendente, compuesta por una sucesión de fuertes caídas y breves recuperaciones que se traduce actualment en la aguda recesión iniciada en 1990.⁴ La profundidad, extensión y duración de la actual crisis estructural, permite parangonarla con la anterior gran crisis que vivió el capitalismo mundial durante el periodo de entreguerras, que culminara en la gran depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, y que también diera lugar (como en la actualidad) a una profunda transformación de las condiciones mundiales.

Si bien la actual crisis es un fenómeno mundial, la misma afectó de diferentes maneras a los países y regiones. En el mundo industrial, golpeó en primer lugar a Estados Unidos, haciéndole perder su supremacía industrial y financiera frente a las nuevas potencias ascendentes como Alemania o Japón, lo que se tradujo en el derrumbe del sistema monetario mundial basado en el dólar y en la pérdida de la hegemonía absoluta de lo que fuera la única superpotencia del capitalismo mundial. Pero en todos los países tuvo lugar una caída generalizada de la rentabilidad y la acumulación de capital, surgió un nuevo tipo de desempleo estructural, se redujo el nivel de vida de la mayoría de la población, fueron particularmente afectados los sectores más desprotegidos (mujeres, jóvenes, minorías étnicas) y aparecieron crecientes

³ Existen numerosas interpretaciones de la crisis que recurren a la idea del agotamiento del anterior patrón de desarrollo, como la regulacionista (crisis de acumulación o de la relación salarial), mandeliana (fin de la onda expansiva de la anterior revolución tecnológica), neoestructuralista latinoamericana (fin del patrón industrial), o de la escuela norteamericana de la estructura social de la acumulación, para solo citar las mas difundidas. Los autores del presente trabajo, utilizan una concepción propia, que trata de vincular la teoría de los ciclos prolongados con las etapas del capitalismo. Para un planteo general, véase Alejandro Dabat, "La crisis mundial en una perspectiva histórica" (en: Pedro López (Comp.), *Economía Política y Crisis*, Facultad de Economía de la UNAM, México, 1989) y *El mundo y las naciones* (CRIM, México, 1993), segunda parte. Una aplicación al caso de México se encuentra en Miguel Ángel Rivera, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano* (ERA, México, 1986) y *El nuevo capitalismo mexicano* (ERA, México, 1993).

⁴ Los estudiosos del ciclo económico de largo plazo (Kondrotieff, Shumpeter, Mandel) llaman "onda descendente" o "fase descendente del ciclo largo" a las coyunturas de ese tipo que siguen a los auges económicos prolongados. Para una exposición de las diferentes teorías explicativas puede verse Mandel (*El Capitalismo tardío*, ERA, México, 1979), Maddison (*Las etapas del capitalismo*, El Colegio de México o R. B. Day, "La teoría del ciclo prolongado en Kondratieff, Trotsky y Mandel, en *Críticas de la economía política* (ed. latinoamericana) 4, julio-septiembre de 1977. Un intento de vinculación de la teoría del ciclo prolongado a la de las etapas del capitalismo puede encontrarse en el libro citado de Alejandro Dabat, *El mundo y las naciones*, capítulo siete.

bolsones de pobreza y marginación social. Se han desarrollado también numerosas manifestaciones de descomposición social, como el redimensionamiento de la delincuencia, la drogadicción, la corrupción de las instituciones y prácticas gubernamentales o el racismo.⁵

En los países periféricos, la crisis económica tuvo consecuencias económicas y sociales aún más graves, aunque muy desigualmente distribuidas entre las diferentes regiones y países. El principal mecanismo inicial de propagación de la crisis (el derrumbe de las exportaciones de productos básicos) no fue un fenómeno general, por el *boom* petrolero⁶ y la conversión de Arabia Saudita y otros países del Golfo Pérsico en potencias financieras intermedias.⁷ La crisis mundial tampoco afectó negativamente a los países que lograron desarrollar un amplio sector exportador manufacturero como los “cuatro tigres” asiáticos y los miembros de la ASEAN, a los “beneficiarios del auge del narcotráfico a partir de la exportación de enervantes (Colombia, Tailandia, Bolivia), o a los que evitaron el camino de la deuda, como India.

Pero si se dejan de lado estas numerosas excepciones, la crisis causó estragos particularmente fuertes en el resto de los países, especialmente en aquellos en los que se conjuntaron las consecuencias del deterioro de los términos del intercambio, el sobreendeudamiento externo y la necesidad de pagar importaciones petroleras a precios prohibitivos. Incluso afectó a países como México, Venezuela o Argelia, que a pesar de contar con ingresos petroleros muy altos, no supieron aprovechar ese factor favorable para tratar de liberarse del endeudamiento ilimitado, el subsidio improductivo o el parasitismo burocrático, y de emprender procesos de reestructuración productiva interna y de reinserción en el mercado internacional. En ese sentido parece necesario restudiar el proceso de sobreendeudamiento del Tercer Mundo que culminó en ese periodo, desde una nueva perspectiva que enfatice no sólo en la dimensión ex-

⁵ Véase al respecto el trabajo ya citado de Alejandro Dabat “La actual crisis mundial...”

⁶ A diferencia de lo sucedido con los restantes productos básicos, el precio real del petróleo se mantuvo a lo largo de la crisis muy por encima del precio anterior a 1974. Deflactado a dólares de 1988, pasó de 7.8 dólares por barril en 1973 a unos 45 dólares en su punto máximo (1981), para caer luego a 12 en 1988 (punto más bajo de la nueva época) y colocarse en 15 dólares hacia 1992. (Datos de F. Colmenares, Pemex: crisis y reestructuración (DEP-FE (UNAM), tesis de doctorado, 1990) y la revista *The Economist*. Para una comparación de la evolución de los términos de intercambio de los diferentes tipos de países, véase 4 Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991, Apéndice estadístico, cuadro A-10).

⁷ Sobre este rasgo (nuevo papel financiero mundial) de esos países, puede verse los trabajos de Mandel en Mandel y Jaber, Estudios sobre capital financiero semicolonial: petrodólares, Editor 904, Buenos Aires, 1977.

terna del fenómeno (como el papel de la banca internacional o del FMI), sino también, y fundamentalmente, en causas internas tales como los problemas estructurales no resueltos y las políticas nacionales irresponsables de postergación de la solución los problemas de fondo, a expensas de su excepcional agravamiento futuro.⁸

Aunque tuvo manifestaciones anteriores, el deterioro de la situación de los países periféricos más afectados estalló abiertamente a comienzos de los ochenta, como resultado del drástico endurecimiento de los mercados financieros internacionales (elevamiento explosivo de las tasas de interés reales y el cierre del financiamiento bancario a los países endeudados), que se tradujo en una virtual cesación de pagos externos en numerosos países, comenzando por México.⁹ Durante los ochenta, el enorme peso del servicio de la deuda externa, absorbió una parte muy grande del excedente económico y la capacidad externa de pago de los dieferentes países, imponiéndoles la necesidad de tener que recurrir a dolorosos ajustes financieros y macroeconómicos supervisados por el FMI, que redujeron drásticamente el ingreso y empleo nacional y la capacidad, de consumo, gasto público e inversión interna.¹⁰

El África Subsahariana fue la región del "Tercer Mundo" más afectada por la crisis de los ochenta, que redujo, en promedio, la cuarta parte del ingreso por habitante de los países más pobres.¹¹ América Latina fue el epicentro de la crisis de la deuda, y la región que padeció la mayor carga de la misma tanto en relación con las exportaciones

⁸ Véase, por ejemplo, Sunkel y Zuleta, "El neoestructuralismo versus el neoliberalismo en los años noventa" en Revista de la CEPAL, diciembre de 1990.

⁹ Durante la primera etapa de la crisis (coyuntura inflacionaria de la década de los setenta) existió una gran sobreoferta de capital internacional de préstamo provocada por los fondos reciclados por los países de la OPEC y la preservación de una política monetaria laxa por los bancos centrales de los países industriales. Esta situación hizo posible que durante un corto periodo de años los países deudores pudieran continuar ampliando la deuda a costos financieros bajísimos (ver Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial 1984), lo que postergó temporalmente el estallido de la crisis a costa de la ampliación a niveles altísimos del sobreendeudamiento y la postergación de medidas restructuradoras. Esta situación de los mercados financieros, varió drásticamente a partir de 1980 con el ascenso al poder del presidente Reagan en Estados Unidos y la generalización de las políticas monetaristas en el conjunto de los países industriales, que se tradujo en una drástica reducción del crédito y consiguiente elevamiento de la tasa de interés real.

¹⁰ World Bank, World Debt Tables, enero de 1988. En el caso de los países de ingresos medios más altamente endeudados entre los que predominaba el peso de los más importantes de América Latina, la reducción del ingreso por habitante alcanzó a una séptima parte del total.

¹¹ R. Dornsbuch, "El problema de la deuda en los ochenta", en Contextos, México, 4 de noviembre de 1988.

como con el PIB. Los países más afectados como Argentina, Venezuela, Perú o Bolivia sufrieron caídas del consumo por habitante del orden del 17%, en todas partes descendieron agudamente los salarios reales y el gasto público social y se amplió considerablemente la indigencia social.¹²

Otra de las consecuencias de la crisis fue el autoritarismo político, que trajo consigo el individualismo neoliberal en el plano económico y el neoconservadorismo patriarcal en el cultural. Dentro de los Estados nacionales, la aparición de la “nueva derecha” norteamericana-europea o de las dictaduras militares latinoamericanas impusieron un nuevo clima de reacción social, política y cultural. Sin embargo, a este nivel, la crisis no sólo tuvo consecuencias negativas, ya que al cuestionar instituciones autoritarias y corporativas caducas, sentó las bases para el comienzo de la transición democrática ulterior.

1.2. El derrumbe del socialismo estatista

El desplome de la Unión Soviética y la desaparición del Bloque del Este es otro de los elementos fundamentales de la crisis mundial, en la medida en que modificó al anterior contexto internacional en por lo menos dos de sus pilares fundamentales: *a*) la desaparición del orden bipolar de posguerra ya alterado por la decadencia de Estados Unidos; y *b*) la desaparición del bloque mundial de fuerzas políticas, sociales e ideológicas que aglutinó por más de medio siglo la principal expresión de crítica y lucha organizada contra el capitalismo. En sí mismo, el desplome fue un fenómeno complejo, integrado por múltiples componentes de diferente carácter, que sólo puede ser apreciado debidamente a partir de una perspectiva histórica amplia.

Fue en primer lugar, el resultado de un prolongado proceso interno de esclerosamiento y decadencia del régimen burocrático-estatista que constituía el fundamento del sistema social, que le impidió emprender las reformas internas requeridas por su modernización (el establecimiento de la nueva relación social, política y ecológica entre Estado, sociedad civil y medio natural que imponía la emergencia de un tipo de sociedad urbano-industrial compleja).¹³ Como resultado de ello, paí-

¹² Véase por ejemplo, Patricio Meyer, “Ajuste y Reformas Económicas en América Latina: Problemas y Experiencias Recientes”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núms. 22-23, t. II, 1992-1993.

¹³ La problemática del pasaje de las sociedades planificadas de Europa Oriental desde un

ses que habían exhibido hasta la década de los sesenta un mayor dinamismo económico que los principales países capitalistas, quedaron atrapados en el círculo vicioso de la parálisis burocrática y el estancamiento económico, frente a un mundo occidental que comenzaba a ser sacudido por la revolución informática, los procesos de internacionalización y las preocupaciones pluralistas, ecologistas y feministas. Ello agudizó el retraso frente en la competencia con el Oeste y dejó al desnudo los privilegios burocráticos del poder, la estructura totalitaria del Estado y el orden social, el deterioro de las condiciones ambientales o la discriminación de la mujer, los jóvenes y las minorías sexuales y culturales, generando un amplio descontento político en los sectores dinámicos de la población como los intelectuales, la clase obrera o la juventud.¹⁴

Esa situación dio lugar a diversos intentos de reforma desde arriba. El primero de ellos no se dio en Europa Oriental sino en China (política de las “cuatro modernizaciones” establecida a fines de la década de los setenta), y estuvo limitado al plano económico a partir del llamado socialismo de mercado y la incorporación del país al mercado mundial. La reforma implantada por el gobierno de Gorbachov en la Unión Soviética a mediados de la década siguiente, intentó combinar la *Perestroika* (reestructuración económica inspirada en la NEP de los años veinte y las reformas contemporáneas chinas) con el *Glasnov* (democratización política limitada).¹⁵ Pero el intento de reforma desde arriba, no se tradujo en avances económicos y en cambio fue el prólogo del desencadenamiento de las amplias movilizaciones populares que culminarían en las revoluciones democráticas de Europa Oriental y la propia Unión Soviética de 1989 y 1990, que removieron del poder a los partidos comunistas gobernantes. Desde entonces, la perspectiva original de socialismo de mercado que animó a los intentos iniciales de reforma, fueron sustituidos por políticas explícitas de restauración de la propiedad sobre los medios de producción, que significaron el fin

patrón de crecimiento extensivo a otro intensivo, fue planteada originalmente por O. Lange, “Problemas de economía socialista y de planificación”, en *Desarrollo y Socialismo*, Buenos Aires, Ed. Álvarez, 1969.

¹⁴ Véase A. Dabat, “El Derrumbe...” (obra citada).

¹⁵ El caso de Cuba requiere de un comentario, porque dicha orientación fue propuesta largamente por el gobierno de Fidel Castro, y confinada inicialmente a la inversión de capital internacional en el sector turismo. Pero desde las medidas que acaban de anunciarse sobre legalización de la circulación interna del dólar, parece evidente que el país ha comenzado a seguir los pasos de los restantes ex integrantes el Bloque del Este, aunque dentro de una orientación gubernamental que parecería apuntar a una suerte de vía china mitigada.

del experimento socialista iniciado en octubre de 1917 y la forma político-social en que derivó.

La desaparición de la Unión Soviética y las democracias populares de Europa del Este, se correspondió en Asia con la profundización del curso capitalista de la reforma china, y tuvo enormes consecuencias sobre el conjunto del orden mundial. Conllevó el fin de la Guerra Fría a partir del triunfo del bloque del Oeste dirigido por Estados Unidos. Puso en marcha un proceso bastante rápido de desarrollo de la economía mercantil-capitalista en prácticamente todos los países del anterior Bloque Oriental con la única excepción cada vez más inviable de Corea del Norte.¹⁶

Las consecuencias de esta nueva situación abarcaron a casi todos los campos de la realidad mundial y tienen por lo general un carácter bivalente muy complejo y difícil de precisar y resumir, por lo que sólo nos limitaremos a considerar aquí su incidencia sobre el desarrollo económico mundial. A este nivel pueden mencionarse tres aspectos fundamentales: *a*) La reunificación del mercado mundial capitalista; *b*) La desaparición de la fuente de respaldo político-militar y económico a los países periféricos confrontados directamente con Occidente; y *c*) El colapso del modelo de economía estatificada como alternativa viable al capitalismo. Como resultado de ello, han desaparecido las condiciones históricas objetivas que hicieron posible a lo largo de la mayor parte del siglo la consolidación de regímenes estatistas de ruptura con el orden capitalista mundial y el mercado mundial en países periféricos. Pero asimismo, también parece haberse afectado la posibilidad de la vía estatista-burocrática de transformación del capitalismo, como resultado del derrumbe de lo que se conociera como “socialismo real”.

1.3. La emergencia ecológica mundial

Otro de los grandes factores que configuran la crisis mundial actual, es el agudo deterioro de las condiciones ambientales de la vida humana en el planeta Tierra como resultado del ritmo y modalidades del creci-

¹⁶ Ello no implica negar la posibilidad de rupturas revolucionarias en los países industriales, o de procesos regionales que pudieran desarticular al orden capitalista mundial. Pero no la consideramos en el presente artículo, pero que se trata de fenómenos muy improbables en las actuales condiciones mundiales.

miento económico y demográfico mundial y los patrones culturales anteriores. Si bien la tendencia del industrialismo a afectar las condiciones ambientales es un fenómeno muy anterior, lo que caracteriza a la actual crisis ambiental es el nivel alcanzado por ese proceso, expresado en la aparición de límites ecológicos muy rígidos que no pueden traspasarse sin poner en peligro la subsistencia misma de la especie humana. Como resultado de ello, se ha conformado una nueva relación extremadamente frágil entre la sociedad humana, su entorno natural y el conjunto de los ecosistemas que hacen posible la vida humana, que ha pasado a requerir un nuevo tipo de desarrollo económico-social factible de sustentación en el largo plazo, cuya naturaleza ha comenzado a debatirse a nivel mundial.¹⁷

La emergencia ambiental actual está compuesta por la convergencia de un conjunto de situaciones críticas que afectan a las principales condiciones naturales y ambientales de vida, sin distinción de países pobres o ricos. En las grandes ciudades se ha generalizado el fenómeno de la contaminación ambiental y el uso descontrolado de desechos industriales y domésticos extremadamente peligrosos para la salud. A nivel rural, se combinan los efectos perniciosos de la agricultura capitalista sobre la fertilidad del suelo, la contaminación del aire o la tala irracional de bosques, con los efectos devastadores de la presión demográfica en términos de deforestación y sobreexplotación de suelos o quema irracional de biomasa. Los mares y ríos han sido igualmente convertidos en grandes basureros que han comenzado a amenazar la supervivencia de una condición tan importante para la alimentación humana como es la existencia de peces. Habría que agregar, que la experimentación genética ha dado lugar a un nuevo tipo de terrible peligro, constituido por la creación de combinaciones letales que pueden escapar al control de sus autores. Pero si cada uno de estos fenómenos es importante en sí mismo, lo que configura más estrictamente

¹⁷ Hay al respecto diversas posiciones. El llamado ecologismo fundamentalista o radical, rechaza los valores fundamentales de la sociedad industrial y la modernización capitalista. El ecologismo socialista tiende a postular un nuevo tipo de desarrollo armónico con el medio ambiente y que minimice el consumo de los recursos naturales escasos. Posturas neomalthusianas como las del Club de Roma preconizan el establecimiento de límites al crecimiento. Finalmente, a partir del Informe de la Comisión Brundtland de 1987, las agencias internacionales han difundido el uso de la expresión "desarrollo sostenible o "sustentable". (Sobre las diversas posiciones véase M. R. Redclift, *Los conflictos del desarrollo y la crisis ambiental*, México, FCE, 1989; Barrat Brown, Emerson y Stoneman, *Recursos y medio ambiente. Una perspectiva socialista* (Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1978) y Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial de 1992.

la emergencia ambiental mundial es la vinculación de todos ellos en un conjunto de fenómenos globales que afectan al conjunto del planeta.

La existencia de una emergencia ambiental propiamente mundial, ha sido configurada por la confluencia de un conjunto de gravísimas amenazas de escala planetaria, entre los que destacan los siguientes: *a)* la destrucción de los bosques tropicales que conforman los grandes pulmones de la Tierra; *b)* el calentamiento del clima generado por el llamado “efecto-invernadero” provocado por las emanaciones de dióxido de carbono; *c)* el adelgazamiento de la capa de ozono que protege la atmósfera del efecto letal de los rayos solares; *d)* el progresivo empobrecimiento de la biodiversidad que constituye la base de los ecosistemas y de la experimentación genética;¹⁸ *e)* La contaminación de los mares y ríos internacionales; *f)* La reaparición a amplia escala de enfermedades epidémicas que se creían superadas.¹⁹

Por su naturaleza, el conjunto de estos problemas afectan a todos los países del mundo y tienen connotaciones globales de amplio alcance. Los Estados nacionales deberán desarrollar nuevas funciones regulatorias, destinar (al igual que las empresas) una creciente proporción de recursos y promover nuevos criterios educacionales. Pero ello requerirá a su vez de un amplio despliegue de iniciativas de la sociedad civil, y de la conformación de nuevos patrones culturales. Los países pobres, a pesar de sus terribles carencias agravadas por la crisis, no pueden dejar de adoptar políticas muy costosas de preservación ambiental, comenzando por el saneamiento del agua, el control de las emisiones industriales o urbanas que eleva costos de producción y transporte, o la contención de la deforestación (que afecta fuertemente a los inte-

¹⁸ La revolución bio-genética que posibilita el revolucionamiento de la producción agropecuaria a niveles desconocidos, reposa materialmente en la existencia de una amplia diversidad de genes naturales. Consiste técnicamente, en la posibilidad de transferir diferentes rasgos útiles entre distintas especies, lo que plantea la necesidad de contar con amplísimos inventarios de distribución e inventarios de plantas y animales (véase L. R. Brown *et al.*, *El Estado del Mundo*, México, FCE, 1989, tomo II, capítulo 6).

¹⁹ La simultaneidad entre la emergencia del sida y el resurgimiento del cólera, la difteria, la tuberculosis o la malaria, señala el fin de una era de tres décadas en que se creyó superado el peligro de las enfermedades infecciosas, así como el comienzo de una nueva época de emergencia sanitaria mundial. El nuevo fenómeno, es el resultado de la combinación entre la descomposición social de enormes áreas del mundo, con factores propios de la globalización (viajes y comercio internacionales) o la revolución tecnológica (experimentación genética descontrolada), y otros biológico-ecológicos como la resistencia de las bacterias a las drogas o la penetración profunda del hombre en las selvas tropicales que lo expone a nuevos reservorios de infecciones en animales e insectos (véase Oliv, Cookson, “Bugs that come to plague us”, *Financial Time*, 21 august 1993).

reses inmediatos de los campesinos sin tierra). Pero los países ricos, para poder preservar sus condiciones más generales de supervivencia, no podrán limitarse a reducir radicalmente sus emisiones de dióxido de carbono o la generación de desechos industriales no reciclables, sino que tendrán que aportar la principal parte del costo de rescate y mantenimiento de las condiciones ambientales globales, como la preservación de las selvas tropicales.²⁰

En cuanto a sus connotaciones globales, la naturaleza mundial (planetaria) de la crisis ambiental hace que sólo pueda ser afrontada eficazmente mediante acciones internacionales concertadas, que conjuguen esfuerzos globales con logros regionales, nacionales y locales desplegados en campos tan diversos como la severa regulación de la actividad económica, la modificación de patrones de vida, la educación ambiental o la ampliación y reorientación de la organización comunal. Tal situación, pasa a ser un elemento fundamental del carácter irreversible que ha alcanzado la internacionalización de la vida humana, en la medida en que convierte a la cooperación internacional en una condición necesaria para la subsistencia común de la especie.

1.4. El derrumbe del orden bipolar de posguerra y el actual desorden mundial

La conjunción de los elementos considerados en los puntos anteriores han dado lugar al desmoronamiento del orden mundial bipolar que rigió al mundo desde la Segunda Guerra Mundial, basado en la confrontación política y económica entre dos sistemas sociales y el equilibrio nuclear entre dos superpotencias. La Guerra Fría concluyó con el triunfo del capitalismo sobre el estatismo y de Estados Unidos (a pesar de su decadencia) sobre la Unión Soviética. Ello no fue, sin embargo, el resultado de un triunfo militar, o de la penetración en gran escala del capital en la Unión Soviética, sino del derrumbe polí-

²⁰ En una etapa similar de desarrollo económico a la que hoy atraviesan los países periféricos que cuenta con las principales reservas de bosques tropicales, los países occidentales realizaron una tarea (el desmonte con fines agrícolas, energéticos y de construcción de sus principales recursos forestales) que hoy pretenden negar a otros países en nombre de un argumento válido como es la preservación de la vida en el planeta. En realidad, lo que corresponde es que los países ricos indemnicen a los pobres por la renuncia al uso soberano de sus propios recursos naturales, y que esos recursos sean utilizados para sufragar los costos económicos y sociales de esa renuncia.

tico-social del régimen estatista en una época de crisis estructural del capitalismo; de pérdida de la superioridad industrial de parte de Estados Unidos y de la erosión de su hegemonía política, por lo que resultó, no en un nuevo orden hegemónico, sino en una situación muy complicada y fuertemente anárquica.

En una perspectiva histórica de largo plazo, la nueva situación favorece indudablemente al capitalismo, en la medida en que le da un respiro político y le permite reunificar y ampliar el mercado mundial. También favorece la propia recuperación económica de Estados Unidos, al permitirle reorientar recursos inmovilizados en el sector bélico hacia la reconversión productiva y la acumulación de capital. Pero en términos más o menos inmediatos, la nueva situación ha venido a empeorar la crisis económica y el desorden político mundial. La desaparición de la Unión Soviética y su sistema de alianzas militares, ha dejado un gran vacío de poder en las grandes extensiones del mundo donde la Unión Soviética cumplía un papel disciplinador y moderador, que se ha traducido en distintos tipos de guerras expansionistas, separatistas o civiles, en el descalabro económico completo de numerosos estados o disputas por el control del arsenal nuclear soviético como la que contrapone a Rusia con Ucrania.²¹ Las potencias capitalistas no se encuentran en disposición de realizar las grandes inversiones que requiere la reconversión capitalista de las economías estatizadas del Este, y cuando lo han intentado (como fue el caso de la unificación alemana) ha sido a costa de sacrificar la recuperación económica de la parte occidental y poner en peligro la unificación europea.

Pero la ruptura del viejo orden mundial no sólo plantea dificultades derivadas del colapso del Este. El mayor obstáculo a la configuración de un nuevo orden mundial, se halla más bien en el hecho de que ninguna potencia capitalista está en condiciones de imponer al resto una superioridad económica indiscutible que haga posible el establecimiento de un nuevo sistema hegemónico mundial que suplante al orden norteamericano de posguerra.²² Como resultado, el reordenamiento mun-

²¹ Según diversos analistas internacionales, la invasión de Kuwait por Irak y la Guerra del Pérsico, puede atribuirse en gran parte al vacío de poder que dejó en el Medio Oriente la crisis de la Unión Soviética.

²² Para algunas escuelas de pensamiento como la regulacionista, la constitución de cualquier orden mundial requiere de la existencia de una potencia hegemónica (por ejemplo Michael Aglietta, "El capitalismo mundial en los ochenta" Cuadernos Políticos, núm. 21, México, 1983), porque lo contrario lleva necesariamente a una disgregación del orden mundial. En trabajos de Alejandro Dabat ya citados como "La crisis mundial en perspectiva histórica",

dial ha pasado a depender de cuestiones tales como el desenlace del conflicto en ciernes entre las grandes potencias industriales;²³ del lugar que puedan llegar a alcanzar nuevas potencias ascendentes como China u otros países periféricos, así como del futuro de Rusia y sus condiciones de integración al mercado mundial y al sistema internacional. Pero también, de la magnitud y el carácter de los avances que puedan lograrse en la regulación de la competencia intercapitalista mundial y la cooperación internacional para afrontar los nuevos retos globales.

2. LAS TENDENCIAS FUNDAMENTALES DEL CAMBIO MUNDIAL

A partir de las condiciones de crisis expuestas anteriormente, el mundo está viviendo un amplísimo proceso de cambio y reorganización de los principios ordenadores que rigen su vida económica y político-social. Se ha puesto en marcha procesos de restructuración nacional e internacional del capitalismo, tendientes a superar los estrangulamientos y desequilibrios que la condujeron a la crisis, apoyada en una nueva revolución tecnológica; en renovadas condiciones de organización, acumulación y trabajo, y en un vasto reordenamiento del espacio mundial. Pero el cambio mundial es mucho más amplio y abarca al conjunto de las relaciones socio-políticas y formas de vida, a partir de complejos procesos en marcha que brotan directamente de las condiciones de la crisis y apuntan hacia cambios fundamentales en el tejido social.

Para tratar ordenadamente estas cuestiones dividiremos la exposición en cuatro apartados: la nueva revolución tecnológica y sus consecuencias económicas y sociales; la globalización mundial; las transformaciones sociales, culturales y políticas, y las perspectivas del desarrollo mundial.

“El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista” o El mundo y las naciones (capítulo quinto), se llega a una conclusión diferente. Conforme ella la hegemonía de una única superpotencia es solo uno de los diversos casos de orden mundial posibles, que solo se dio históricamente en dos épocas: *a*) Estrictamente entre los años 1840 (o 50) y 1880, cuando coincidieron la superioridad indiscutida de Inglaterra tanto en el plano económico como en el político-militar, y *b*) Relativamente entre 1945 y 1970, cuando la hegemonía indiscutida de Estados Unidos sobre el mundo capitalista coincidió con el equilibrio político-militar mundial con la Unión Soviética.

²³ Thurow, analiza agudamente esta perspectiva en el libro *La guerra del siglo XXI* (Vergara, Buenos Aires, 1992). Pero reduce a ella la suerte del mundo, en un sentido parecido al de Aglietta.

2.1. *La nueva revolución tecnológica y sus consecuencias económicas y sociales*

La base material de la transformación mundial, es la llamada “tercera revolución tecnológica”, en cuanto conjunción de tecnologías “duras” como la microelectrónica, la informática y otras de menor desarrollo e implementación como la robótica, el láser o la biogenética, ligadas con un conjunto de tecnologías “blandas” que están modificando radicalmente los procesos de trabajo y condiciones de organización.²⁴ Desarrollada a partir de grandes esfuerzos empresariales y gubernamentales por superar la crisis capitalista, la nueva revolución tecnológica ha hecho posible la conformación de nuevas ramas industriales dominantes, la revolución de las comunicaciones, el inicio de una transformación en gran escala de las actividades productivas y circulatorias, la modificación de la estructura del consumo y el revolucionamiento de la organización de innumerables actividades sociales y culturales.

En el plano de la producción industrial, esto se ha traducido en la suplantación del régimen fordista (combinación de automatización rígida, producción en serie y trabajo especializado), por un régimen productivo superior basado en la conjunción de computadoras, automatización flexible, redes de información y trabajo en equipo. El nuevo régimen, además de elevar fuertemente la productividad del trabajo, flexibiliza los medios de producción (posibilidad de producir pequeñas series reprogramables); introduce mejoras sustanciales de calidad del producto; acelera los tiempos de circulación y abarata costos, y posibilita la descentralización y relocalización de los procesos productivos para adaptarlos a la ventajas comparativas nacionales y regionales. Esto tiene una gran importancia en la conformación de la “nueva división internacional del trabajo” y los procesos de subfacturación internacional (maquila).²⁵

²⁴ Sobre la nueva revolución tecnológica y su implementación productiva, puede verse J. Rosé, *La revolución cibernética*, México, FCE, 1978; Piore y Sabel, *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza, 1984; B. Coriat, *La robótica*, Madrid, Revolución, 1980; J. Finkelstein (ed.), *Windows on a New Window: The third Industrial Revolution*, Westport, Greenwood Press, 1989; OECD, *New Technologies in the 1990s*, Paris, OECD, 1988, La opinión de los autores se halla formulada en Dabat y Rivera, *La modernización tecnológica de México*, Fundación Ebert, México, 1987.

²⁵ Este punto ha sido tratado en la obra clásica de Froebel y otros, *La nueva división internacional del trabajo* (Siglo XXI, México 1981). Para una reformulación, A. Dabat, “El capitalismo mundial...”, obra citada.

Sin embargo, a pesar de sus grandes avances, las nuevas tecnologías distan mucho de haber desplegado plenamente sus potencialidades. Su difusión es todavía limitada, y se halla comprimida por la extensión aún insuficiente del consumo de masas y los mercados internacionales afectados por la crisis y el proteccionismo. A nivel geográfico, se ha extendido de manera desigual entre los diferentes países y regiones. Si en los países industriales es un proceso que ya ha pasado a dominar las principales actividades, su difusión es mucho menor en los países intermedios como México, y sólo alcanza a muy pocas actividades en los países menos industrializados. Pero lo que interesa señalar en términos de perspectiva histórica, es que su aparición ha generado un nuevo ciclo de competencia internacional que impone a los diferentes países la necesidad de incorporar la nueva tecnología bajo pena de marginarlos del mercado mundial y reducirlos a un nuevo nivel de subdesarrollo. En ese sentido, su existencia y despliegue, parece constituir un proceso irreversible, que si bien signa muy desigualmente el presente de los diferentes países, determina el futuro de todos ellos.²⁶

2.1. La globalización y nueva polarización del mundo

Paralelamente a la revolución informática, la otra gran transformación del mundo, es el altísimo nivel de internacionalización que ha dado lugar a lo que se conoce como globalización mundial (fenómeno básicamente económico que enlaza múltiples determinaciones sociales, políticas, culturales y ecológicas). En el plano económico, la globalización es el resultado final del rápido proceso de internacionalización de la producción y las transacciones entre países, desarrollado, desde la Segunda Posguerra. Conjuga los siguientes elementos fundamentales: *a*) el altísimo nivel alcanzado por el comercio internacional en relación a la producción mundial; *b*) el nuevo papel de las empresas multinacionales en la producción y el comercio mundial; *c*) el surgimiento de una nueva división internacional del trabajo; *d*) la revolución de las comunicaciones; *e*) la unificación de los mercados financieros internacionales y nacionales en un espacio operativo unificado; *e*) el altísimo nivel alcanzado por las migraciones internacionales y los mercados transnacionales de fuerza de trabajo, y *f*) los primeros intentos de coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias

²⁶ Al respecto véase Dabat y Rivera, *La modernización...*, obra citada.

capitalistas (caso, por ejemplo, del llamado G-7). Como consecuencia, se debilita la centralidad del mercado nacional como núcleo central del intercambio comercial, adquiere una nueva dimensión el mercado mundial, las empresas transnacionales se ven forzadas a ampliar sus alianzas estratégicas y los Estados nacionales a conformar bloques comerciales regionales para ampliar el espacio económico y competir más eficazmente.²⁷

La internacionalización del resto de las relaciones humanas no es menos importante. Las migraciones y viajes internacionales, la multiplicación de los contactos telefónicos, la internacionalización de las redes y programas televisivos, la mundialización del deporte, la internacionalización de la Mafia, los crecientes lazos interestatales, la multiplicación de los problemas sociales y políticos que requieren soluciones internacionales o la conformación de nuevos sujetos civiles de alcance mundial como las redes de ONGs o los grupos ecologistas o de derechos humanos, se suman a las inaplazables necesidades de cooperación internacional requeridas por la emergencia ambiental y sanitaria mundial para configurar una nueva lógica de interdependencia global que rebasa ampliamente los marcos nacionales.²⁸ Esto afecta tanto al alcance político del concepto de soberanía estatal, como a la noción tradicional de identidad estatal-nacional o al carácter casi exclusivamente nacional que habían exhibido anteriormente los sujetos sociales.²⁹ El

²⁷ La bibliografía existente sobre este tema es muy numerosa, aunque dispersa (no existe hasta ahora ningún libro que trate el tema desde una perspectiva suficientemente amplia). Entre el numeroso material que trata detalladamente aspectos económicos centrales, pueden verse los extensos reportes de las revistas *The Economist* sobre del 19-ix de 1992 y *Montly Review*, de febrero y marzo de 1992, o diversos libros y artículos como Baughn & Mandich, *The International Banking Handbook*, Homewood, Dow Jones Irwin-GESA, 1983; Fleck J. D. y D'Cruz J. R., "The Globalization of Manufacturing", en *Business Quarterly*, vol. 52, núm. 3, invierno 1987-1988; D. B. Marron, "The Globalization of Capital" en J. M. Rosow (ed.), *The Global Marketplace, Facts on File*, New York and Oxford, 1988; P. Robinson, "Globalization, Telecommunications and Trade", en *Futures*, October 1991.

²⁸ La bibliografía disponibles es muy amplia y diversa. Para solo mencionar unos pocos textos y temas puede verse P. Ghils, "International Civil Society: International Non-Governmental Organizations in the International System", en *ISSJ*, núm. 133, 1992; A. Giddens, "Globalization. Change and Conflict", *Sociologia e Ricerca Sociale*, núm. 9, 1988; E. R. Morss, "The New Global Players: How Compete and Collaborate", en *World Development*, 19, 1, 1991; S. Amin, "Some Aspects de la Critique; Etat, Nations, Etnihie et Minorite dans la Crise", en *Buelletin du Forum du Tiers Monde*, 1986, núm. 6; "Sports in Asia and África: Americanization or Mundialization", en *Sociology of Sports Journal*, 1990, núm. 4.

²⁹ Sobre la crisis del anterior concepto de soberanía y la necesidad del desarrollo del de inter-soberanía, puede verse M. Seara Vázquez, "Nuevo concepto de intersoberanía", *El Uni-*

fenómeno de la globalización genera resultados aparentemente contradictorios. Por una parte, da lugar a relaciones y entidades supranacionales de distinta índole que pasan a ser parte consustancial de la vida de los pueblos.³⁰ Pero simultáneamente, provoca fuertes reacciones de rechazo como los fundamentalismos religiosos y étnicos, o los separatismos orientados a la constituciones de nuevos microestados vinculados directamente al mercado mundial o bloques comerciales regionales.³¹

Este contexto general se traduce en una ruptura de las grandes líneas que presidieron la estructuración del orden mundial anterior. El fin del orden bipolar va acompañado de cambios decisivos en sus diversos elementos componentes. Dentro del llamado Primer Mundo, el fin de la hegemonía absoluta de Estados Unidos da lugar a una nueva tendencia a la constitución de tres áreas principales de reorganización del espacio capitalista mundial en torno a Estados Unidos, Alemania y Japón respectivamente, bajo la forma de bloques económicos y esferas delimitadas de inversión de capital. Lo que se llamara con Segundo Mundo desaparece completamente, como vimos anteriormente, para dar lugar a complejos e inciertos procesos de restauración capitalista en la anterior Unión Soviética y Europa Oriental, a un espectacular salto económico y de integración al mercado mundial en China (y embrionariamente Vietnam) o al aislamiento y difícil sobrevivencia de enclaves aislados en países como Cuba o Corea del Norte. Finalmente, lo que se conociera como Tercer Mundo, sufre una profunda escisión y polarización entre los países que logran incorporarse a las nuevas tendencias de la reestructuración económica-tecnológica y la globalización mundial, y los que tienden a quedar marginados de las mismas (lo que comenzará a llamarse "cuarto mundo").³² En términos geográficos, tal escisión separa fundamentalmente a Asia (exceptuando a la que fue parte de la URSS y unos pocos países pequeños), de África, y tiende a dividir a América Latina.

versal, México, 4-VIII-1981 y H. Hernández Ascencio, "Soberanía e intersoberanía", Anuario mexicano de Relaciones Internacionales, ENEP Acatlán, 1981-II, Primera Parte.

³⁰ Véase Kelman, "Nacionalismo e identidad nacional: un análisis psicosocial", en Torregrosa y Sarabia, Perspectivas y contextos de la psicología social, Barcelona, ed. Hispano Europea, 1983.

³¹ Sobre la relación entre globalización y nuevos independentismos puede verse E. J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, 1990.

³² Para un análisis detallado de ese proceso de descomposición y sus consecuencias ideológicas, puede verse Nigel Harris, *The End of the Third World*, Bungay (Suffolk), Penguin Book, 1986.

El espectacular crecimiento de la economía asiática está encabezado por los “nuevos países industrializados” como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong o Singapur. Pero también debe incluir particularmente a China (que lleva quince años de crecimiento continuo a una tasa similar, y cuenta con una población y un territorio mucho mayor); a los países de la ASEAN (ver nota), y a los grandes países de la península indostánica (India y Paquistán). Entre los países mencionados se hallan los mayores y más poblados del continente (por su población) del mundo, y (el caso de China) la más importante potencia mundial emergente.³³

Mientras que la globalización se ha manifestado en el caso asiático en una gran integración al mercado mundial y la asimilación de las nuevas tecnologías, en África negra ha ido acompañada de la acentuación de la caída de la producción y el nivel de vida; de anarquía política; degradación social y emergencia sanitaria (se trata del continente más afectado por el sida). En África se conjugan las consecuencias negativas de la crisis mundial, del colapso de la URSS (que subsidiaba a una gran cantidad de países aliados); del desastre ecológico-sanitario (erosión, langosta, epidemias) y de enormes dificultades políticas para emprender reformas internas a formaciones estatales muy carcomidas por el tribalismo y la corrupción, a partir de sociedades de baja productividad agrícola y muy poco industrializadas. Esta situación ha colocado a numerosos países de la región en una situación de extrema dependencia de la ayuda alimentaria mundial y la intervención militar extranjera, lo que implica un nuevo tipo de tutela internacional colectiva de organismos como el Banco Mundial o la ONU.³⁴

El caso de América Latina es diferente al de las dos experiencias continentales mencionadas, y en cierta forma expresa a su interior el mismo proceso de desarrollo desigual que diferencia a esos continentes. En su caso resalta la situación de los países más industrializados, de la de un conjunto de países andinos, centroamericanos o caribeños particularmente devastados por la crisis y el derrumbe del bloque oriental. En conjunto (junto a África) fue el continente que más padeció la crisis

³³ Según las cifras suministradas por el Banco Mundial para el periodo 1980-1990, los países asiáticos que tuvieron un mayor crecimiento económico (PIB anual medio) fueron por orden de importancia: Corea 9.7%, China 9.5%, Tailandia 7.6%, Hong Kong, 7.1%, Singapur 6.4%, Paquistán 6.3%, Indonesia, 5.5, India 5.3% y Malasia 5.2% (Informe sobre el desarrollo mundial 1992).

³⁴ Véase Banco Mundial Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth, de 1989.

de los ochenta con sus secuelas de paralización de los estados nacionales y catástrofe social. Pero a diferencia de África, la segunda mitad de los ochenta constituyó un punto de inflexión hacia la superación de esa crítica situación, a partir de procesos de reestructuración productiva, apertura comercial y reformas del Estado, que a pesar de su elevado costo social, condujeron a renegociaciones de la deuda externa y el retorno al crecimiento económico.³⁵ A partir de allí, la región parece entrar en una nueva etapa de su desarrollo histórico, caracterizada por la transición democrática; la formación de grandes áreas comerciales (TLC, Mercosur, etc.) y la incorporación de una serie de países como Chile o México al grupo de los países de mayor dinamismo económico mundial y atracción de capital externo.³⁶

El fenómeno de la globalización mundial es impugnado duramente por las corrientes nacionalistas, tradicionalistas o tercermundistas, que ven en él una fuerza limitante de la soberanía y autonomía de los Estados, disgregador de relaciones sociales tradicionales o generador de choques culturales.³⁷ Pero con ser ciertas, estas objeciones dejan de lado la cuestión esencial: el hecho de que la globalización expresa un nuevo estadio de desenvolvimiento de la economía, la sociedad y la política mundial, que resulta de la socialización e interdependencia de las fuerzas productivas actuales y que contiene enormes potencialidades de desarrollo económico y social. La globalización de la economía mundial no sólo provoca nuevos conflictos, sino que también requiere (aunque no garantiza) de un nivel mucho más alto de regulación internacional de la producción, el intercambio y la utilización de los recursos naturales mundiales, y de una consiguiente mayor cooperación internacional entre Estados, pueblos y organizaciones sociales, políticas y culturales.³⁸

³⁵ Sobre la recuperación económica puede verse CEPAL, Estudio Económico de 1991. Sobre el proceso de transición democrática, O'Donell, Schmitter y Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

³⁶ Al respecto puede verse Stephany-Jones, Marr y Rodríguez, "El retorno del capital a América Latina" en revista Comercio Exterior (enero de 1993) y "From Bank to Market" en revista *The Economist* del 24-iv, 1993.

³⁷ Para una sistematización de estos puntos de vista y la defensa de una propuesta de ruptura nacional con el proceso de globalización, véase Samir Amín, *La desconexión*, Ed. del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1988.

³⁸ Para la cuestión de los nuevos internacionalismo promovidos por la globalización, puede verse, por ejemplo, los diversos trabajos incluidos en P. Waterman (ed.), *The Old Internationalism and the New. A Reader on Labour, New Social Movements and Internationalism*. Institute of Social Studies, The Hague, 1988.

2.3. *La transformación de los estados nacionales*

El carácter de los estados nacionales está siendo modificado por dos tipos de fuerzas interconectadas. A nivel interior, por los procesos de privatización,³⁹ desregulación, desburocratización y refuncionalización del poder público que recorren el mundo, con sus implicaciones de nueva relación entre estado y capital, y entre estado y sociedad.⁴⁰ A nivel exterior, por el papel preeminente asignado a la promoción sistemática de la competitividad internacional y la transformación del concepto de soberanía para adecuarlo a los nuevos requerimientos de la globalización y los bloques regionales.

De Estados nacionales conformados en torno a la inducción del crecimiento económico; la propiedad de grandes complejos paraestatales empresarios y de seguridad social, y amplísimos aparatos burocrático-corporativos de reglamentación de la vida económica y social. Se está pasando a otro tipo de Estados más directamente subordinados a lógica del mercado y de aparatos más reducidos, que tiende a reconstituir sus funciones sociales a partir de nuevos criterios de eficiencia y subsidiaridad económica, y de corresponsabilidad social.⁴¹ Ello ha implicado una durísima prueba para la subsistencia del Estado Social.⁴² Su forma europea-norteamericana (el llamado Estado del Bienestar) parece haber resistido en lo fundamental a la embestida neoliberal de la derecha conservadora de los setenta ⁴³ (como lo demuestran la permanencia o el ligero incremento del gasto social gubernamental), y hallarse en los inicios de un nuevo ciclo de ajustes y reformas.⁴⁴ Pero en los países en desarrollo, en los que la cobertura social de los estados nacionales era mucho más débil, el Estado Social ha sufrido golpes devastadores en la

³⁹ Para una caracterización general del proceso, véase Miguel Ángel Rivera, *El nuevo capitalismo mexicano*, capítulo dos.

⁴⁰ Sobre la problemática teórica de las épocas de expansión-contracción del intervencionismo estatal y de redefinición de funciones, puede verse L. C. Bresser Pereyra. "O carácter cíclico da intervenção estatal", *Revista de economia Política*, vol. 9, núm. 3, Sao Paulo julio-setembro, 1989 y A. Dabat, *El mundo y las naciones*, capítulo séptimo.

⁴¹ Ver Alejandro Dabat, *El mundo y las naciones*, capítulos tres y quinto. También, "Capitalismo mundial, capitalismo nacionales y cambio histórico", *Investigación Económica* 201, México, julio-septiembre de 1992.

⁴² Al respecto, resulta muy interesante el Informe sobre el desarrollo mundial de 1991 del Banco Mundial.

⁴³ Sobre la problemática actual del Estado Social y sus vías alternativas de desarrollo, resulta imprescindible el libro de Claus Offe, *Contradicciones del Estado del Bienestar*, Alianza, Madrid, 1987.

⁴⁴ Véase Miguel Ángel Rivera, *El nuevo capitalismo mexicano*, pp. 83-89.

mayor parte de los países, y apenas ha comenzado a ser trabajosamente reconstituido a partir de los nuevos enfoques de la equidad y la eficiencia.⁴⁵

La interdependencia de la economía mundial y la globalización de los mercados financieros ha limitado sustancialmente la capacidad de los estados nacionales para controlar las variables monetarias y financieras a partir de las políticas keynesianas tradicionales, e impuesto la utilización de nuevos instrumentos de política. El lugar antes ocupado por los estímulos fiscales, crediticios y cambiarios ha sido sustituido por las llamadas “políticas estructurales” (reformas de la empresa, el estado o los sistemas circulatorios y de servicios de apoyo), orientadas hacia el elevamiento de la capacidad productiva y la flexibilización de la estructura económica para responder a conmociones externas y condiciones cambiantes del mercado.⁴⁶ A ello se le agrega la nueva necesidad de recurrir a acuerdos internacionales y regionales para ayudar a resolver problemas internos, y —en general— de reformular el anterior contenido de la soberanía nacional de los Estados para adecuarlo a los nuevos requerimientos de la interdependencia.

3. LAS PERSPECTIVAS GLOBALES

Las tendencias expuestas en los puntos anteriores, apuntan a una transformación global muy amplia y radical del escenario mundial, que debiera concluir en un nuevo orden mundial muy diferente al que está quedando atrás. Pero la lenta marcha en esa dirección debe superar aún muchos obstáculos y complicaciones en los que se anudan las consecuencias de las crisis capitalista, de la del Bloque Oriental y el anterior orden bipolar, y de los conflictos generados por la propia restructuración. El panorama actual aparece dominado por la nueva recesión económica de comienzos de los noventa el descontrol especulativo de los mercados financieros y cambiarios mundiales; el hundimiento económico de los países de la anterior Unión Soviética y Europa del Este;

⁴⁵ Véase CEPAL, *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*. Para los diversos criterios teóricos utilizados, Moser, “La planificación de género en el Tercer Mundo” en Guzmán, Portocarrero y Vargas (comp.), *Género en el desarrollo*, Lima, Entre mujeres, 1991. En cuanto a su plasmación práctica, es muy probable que la reforma del estado mexicano pueda considerarse como prototípica.

⁴⁶ Ver Miguel Ángel Rivera, *El nuevo capitalismo mexicano*, capítulo 2, apartado 2.

la extensión de la crisis a los regímenes políticos; los nuevos conflictos y guerras étnicas y religiosas, y la acentuación de la inseguridad social, ecológica o sanitaria mundial. Por todo parece claro que la actual onda larga depresiva de la economía mundial no tiene visos inmediatos de superación, y que todavía falta tiempo para que el mundo arribe a un nuevo equilibrio global que implique la entrada en una nueva etapa del capitalismo y un nuevo orden mundial.⁴⁷

La dificultad principal para la superación de la crisis capitalista, consiste en la particular importancia que adquirido el ingrediente internacional para alcanzar ese propósito, y su dependencia de difíciles acuerdos económicos y políticos multiestatales. Ninguna de las grandes potencias internacionales ha logrado superar su propia crisis económica, y no parece poder hacerlo dentro de sus marcos nacionales. Pero además, el epicentro de la crisis se ha desplazado desde su localización inicial en Estados Unidos hacia lo que parecieron ser las nuevas locomotoras del capitalismo mundial: Japón y Alemania.

El gran dinamismo interno que exhibió Japón en las últimas décadas, parece hallarse casi completamente agotado. Durante los primeros años de la presente década, la tasa de ganancia japonesa se derrumbó a niveles bajísimos, mientras que el capital accionario del país caía a la mitad de su valor y el endeudamiento de las empresas y consumidores se disparaba muy por encima del norteamericano y alemán.⁴⁸ Pero lo más importante, es que los mismos factores que posibilitaron el éxito económico anterior (elevados niveles de cartelización, intervencionismo estatal, proteccionismo y bajo nivel de vida de la población) ha pasado a constituir obstáculos estructurales a la recuperación. Su futuro nacional parece depender del éxito de las reformas económicas, políticas y sociales internas que recién ha comenzado a esbozar tímidamente la nueva coalición gobernante, así como de los avances en la conformación

⁴⁷ Para la fundamentación de las relaciones entre ciclos largos, etapas del capitalismo y órdenes internacionales (o sistemas de Estados), véase Alejandro Dabat, *El mundo y las naciones*, obra citada, capítulo séptimo.

⁴⁸ Los espectaculares éxitos internacionales de Japón, ocultan la gravedad de sus crisis interna. La tasa de ganancia del capital (retorno neto sobre el capital físico estimado) cayó del 13-14% en 1971-1973 al 7% hacia fines de los ochenta y al nivel bajísimo del 4% en 1992 (*The Economist*, 29-vii-1993), que es mucho más reducido que la rentabilidad norteamericana. El endeudamiento de las empresas y consumidores superó ampliamente al de Estados Unidos o Alemania. En 1992 fue de 220% y de 115% del PIB respectivamente, contra 160% y 105% de Estados Unidos y 90% y 70% de Alemania (*The Economist*, 7-xi-1992). Habría que agregar que cuenta con un nivel bastante más alto de precios internos y con una jornada de trabajo más larga que en todos los de más países industriales.

de un espacio económico asiático-oriental que recién ha comenzado a construirse.⁴⁹

La situación actual de Alemania no es mejor, como resultado de sus enormes dificultades financieras para asimilar a la ex RDA, y la pérdida de competitividad internacional de sus industrias de exportación. Pero a su vez, la crisis alemana ha privado a la comunidad europea de su factor dinamizador y aglutinador fundamental, lo que generó una crisis en el proceso unificador en torno al Tratado de Maastrich), y exacerbado las divergencias nacionales en torno a la definición de una política unitaria ante el GATT (controversia en torno a los subsidios agrícolas).

Los Estados Unidos (en su nueva etapa clintoniana) han pasado a ser el primer gran país industrial que ha comenzado a superar la recesión actual, y a tratar de reconstituir los fundamentos sociales del Estado del Bienestar cuestionados por la ola neoliberal; pero su débil recuperación se halla fuertemente limitada por la escasa competitividad de su industria manufacturera o el enorme peso del déficit fiscal y la deuda pública heredada del periodo reaganiano. Su futuro económico parece depender en gran medida de sus logros internos en materia de ampliación del ahorro interno y reducción del gasto militar, y de la constitución de un amplio espacio regional de complementación económica con las economías de bajos costos y alta rentabilidad del Sur a partir de la concreción y extensión del Tratado de Libre Comercio.

Pero a su vez, y cualquiera que sea el nivel de sus logros internos y regionales, todas las potencias industriales requieren imperiosamente de un acuerdo económico global que ponga costo al crecimiento del proteccionismo comercial y el desorden financiero y monetario. Sin avanzar en esa dirección o, peor aún, en caso de retroceso, podría iniciarse una encarnizada guerra comercial de desastrosas e imprevisibles consecuencias, que afectaría enormemente a las principales ramas industriales y grupos económicos más dinámicos de todos los países (dado su altísimo grado de dependencia de los mercados mundiales y su organización transnacional). Sin embargo, el logro de un acuerdo económico global no es nada fácil, pues supone conciliar intereses nacionales y sec-

⁴⁹ Tanto en Francia como en Japón, uno de los principales obstáculos al acuerdo comercial en el marco del GATT (los altísimos niveles de protección a la agricultura nacional), es a la vez un importante pilar del actual orden social y político interno. En el caso japonés, esto se extiende a un conjunto muy amplio de barreras comerciales no arancelarias ancladas en la estructura empresarial y cultural del país.

toriales muy encontrados, vencer resistencias económicas, sociales y culturales muy poderosas (generalmente asociadas a mecanismos muy importantes del consenso social y la estabilidad política de los países) y alcanzar acuerdos políticos a nivel de la reestructuración de las Naciones Unidas y el orden mundial global. En ese sentido, tiene mucha importancia la posibilidad de un resultado favorable a la Ronda Uruguay del GATT, porque ayudaría a desbrozar simultáneamente numerosos obstáculos, aceleraría la superación de la actual recesión mundial, y permitiría avances posteriores a otros niveles.

Pero el futuro de la economía mundial no depende solo de esos factores. Otra cuestión que ha pasado a ser fundamental, es la del lugar que podrán llegar a ocupar los nuevos capitalismos emergentes de Asia y América Latina. Como resultado de sus reformas económicas internas, fuerza de trabajo y recursos naturales baratos, mercados dinámicos, apertura externa y sobre todo, altas tasas de rentabilidad y acumulación, estos países han pasado a convertirse en los últimos cuatro años, en el polo más dinámico del capitalismo mundial, tanto en términos comerciales como financieros. La continuación de esta tendencia y posible ampliación a otras regiones (¿Medio Oriente? ¿Sudáfrica?), puede implicar en caso de darse, un giro fundamental en la configuración espacial y redinamización del capitalismo mundial, a la que debe atribuírsele una enorme importancia, no sólo potencial, sino también actual.

Otra cuestión muy importante, estrechamente asociada a la anterior, es la marcha de los procesos de reconversión capitalista y reintegración al mercado mundial de los países del anterior Bloque Oriental y de Rusia en particular (que por su gran importancia político-militar y económico, constituye un factor fundamental de expansión y estabilización o de su contrario). Aquí la incógnita es si algunos de estos países pueden seguir en alguna medida el camino exitoso de China (y al parecer de Vietnam), o si su destino próximo consiste simplemente en la caída en la degradación económico-social.

Vista en su conjunto, el posible carácter del nuevo orden internacional global, generado por la reestructuración capitalista, parece depender de dos cuestiones fundamentales: la configuración espacial del nuevo orden en formación (unificación o regionalización) y la distribución del poder y los recursos mundiales. La primer cuestión, parece depender de la posibilidad de que los principales componentes nacionales y regionales logren articularse o no en una solución económica y política y global. La perspectiva unitaria no se contrapone a la confor-

mación de unidades regionales supracionales, pues ambas son expresiones diferentes de la globalización; pero requiere de primisas específicas, como una solución favorable a la crisis del GATT, la constitución de un nuevo orden monetario y financiero global, o el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas. Si ellas no se dan, y las pugnas competitivas entre naciones y bloques prevalecen sobre los acuerdos, el mercado mundial tenderá a fraccionarse, y se impondrá casi inevitablemente una solución regional, basada en la contraposición de grandes bloques comerciales excluyentes, débilmente articulados en torno a tratados internacionales y débiles instancias de regulación. Nos parece claro que la primera solución será más favorable que la segunda para la causa de la paz mundial y el desarrollo económico y social de los bloques comerciales, los macronacionalismos y los conflictos internacionales, y debilitará la capacidad de la comunidad internacional para afrontar los desafíos globales.

Con respecto a la cuestión de la distribución del poder mundial, esta depende de la posibilidad de definir objetivos largamente demandados, como la democratización de las Naciones Unidas, la institucionalización de normas e instrumentos protectores de los derechos humanos, nacionales, sociales o ecológicos, o el redimensionamiento de la ayuda al desarrollo. Tal posibilidad también está vinculada al fortalecimiento de la organización internacional, pero pareciera depender cada vez más de otras cuestiones complementarias como la extensión mundial de la democracia y la participación social en los diferentes países, o el desarrollo de redes internacionales de organizaciones sociales y democráticas no gubernamentales (obreras, de mujeres, de derechos humanos, ecologistas, de minorías étnicas y pueblos oprimidos etcétera).